

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

# PRECARIEDAD, INFORMALIDAD Y POBREZA EN EL MERCADO DE TRABAJO MARPLATENSE

Marcos Esteban Gallo, Ma. Eugenia Labrunée

## Introducción

La intensidad del proceso de reestructuración económica, que tuvo lugar en Argentina durante la década del 90 ha tendido a consolidar una serie de factores entre cuyas consecuencias cabe destacar un aumento de las tasas de desempleo y subempleo, un creciente deterioro en el nivel de las remuneraciones, en las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo y en la distribución del ingreso, con el consecuente crecimiento de los niveles de pobreza e indigencia.

Las particularidades de la estructura productiva marplatense, orientada principalmente a los servicios, así como el retroceso de ciertos sectores claves de su economía, intensificaron en el ámbito local las tendencias consolidadas a nivel nacional.

Teniendo en cuenta el rol que cumple el trabajo como medio de subsistencia y elemento de integración social, el objetivo de este estudio es determinar la medida en que los problemas ocupacionales afectan a los sectores más pauperizados de la población en el contexto de la crisis subsiguiente a la caída de la convertibilidad, tomando como objeto de estudio a la población del Aglomerado Mar del Plata – Batán en el período comprendido entre los meses de Octubre de 2001 y 2002.

## Metodología

En primer lugar, se efectúa una comparación del grado en que el desempleo afecta a las diferentes categorías socioeconómicas, definidas por el Método del Ingreso o Indirecto. Seguidamente se analizan las modalidades de inserción laboral de los diferentes estratos a través de dos dimensiones: el grado de precarización en las condiciones del trabajo asalariado, y la extensión de la informalidad sobre la población ocupada. Asimismo se intentan captar los efectos de la crisis de diciembre de 2001, comparando los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- en las ondas de Octubre de 2001 y 2002.

## Marco Conceptual

Amartya Sen, al analizar todas sus posibles acepciones, concluye que la **pobreza** es un asunto de privación absoluta y se relaciona con un enfoque biológico (requerimientos nutricionales mínimos necesarios para la subsistencia humana), entendiendo que “los problemas de muerte por inanición y hambre se mantienen en el centro del concepto de pobreza”. (Sen, 1992).

El enfoque es reformulado para incluir elementos de privación relativa, perspectiva que parte de la consideración de la situación social del resto de la sociedad.

La consideración de la pobreza como nivel de vida y desde un matiz estrictamente material acarrea la utilización de los siguientes los indicadores: el ingreso y el gasto en consumo. El primer método consiste en determinar el ingreso mínimo en el cual todas las necesidades mínimas especificadas se satisfacen. Es un indicador de capacidad de satisfacción de necesidades, dentro de patrones de consumo determinados culturalmente. El segundo método, NBI, capta la pobreza crónica o estructural y clasifica a los hogares como pobres si no cubren alguna de las siguientes necesidades consideradas básicas según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- (1984), a saber: capacidad de subsistencia, 4 ó más personas por miembro ocupado con jefe de baja educación (menor a 2º grado primario); vivienda inadecuada o precaria; condiciones sanitarias, carencia de retrete. Hacinamiento, más de tres personas por cuarto, niño en edad escolar que no asista a la escuela. (López, M. T.; Lanari, M. E. y Alegre, P. (2001).

El Método Integrado de Medición de Pobreza, combina los dos anteriores. Así, se enriquece la información que ofrece el método de Línea de Pobreza mediante la incorporación de la situación que representan en materia de ciertas necesidades básicas de los hogares ubicados a ambos lados de la línea de pobreza.

Para obtener un panorama completo de las problemáticas socio-ocupacionales que aquejan a los sectores pobres del aglomerado, se presentan a continuación los conceptos de los indicadores de informalidad y precariedad, los cuales dan una idea de las modalidades de inserción de la población ocupada más vulnerable. Ya que quienes menos poseen cuando se insertan al mercado laboral usualmente lo hacen en actividades del sector informal y en condiciones muy inestables.

El Sector Informal Urbano puede ser concebido como parte de una única estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea, al cual hay facilidad de acceso, cuya lógica responde a las necesidades de autogeneración de empleo de una parte significativa de la población económicamente activa, que no es contratada por el sector moderno de la economía.

El sector informal así entendido queda delimitado a partir de las siguientes categorías ocupacionales: los patrones de microempresas -entendiendo como tales a los establecimientos donde se desempeña un número igual o menor a cinco personas-, los asalariados de las mismas, los trabajadores independientes no profesionales, y los trabajadores no remunerados que se desempeñan en establecimientos de sus familiares. En esta categorización se excluye al sector doméstico, debido a que las unidades que contratan este tipo de servicios no conforman establecimientos económicos en el sentido de combinar factores productivos que asumen riesgos empresariales para la obtención de beneficios (Pérez Sáinz, 1991). No obstante en este estudio, este sector es tenido en cuenta como una de las posibilidades de inserción laboral de la población pobre pero analizada en forma separada del sector informal por las razones ya explicadas.

La noción de **empleo precario** se relaciona con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la relación laboral. Sin dejar de advertir el carácter complejo del fenómeno, la mayoría de los autores coinciden en vincularlo con tres dimensiones: la inseguridad en el empleo, su temporalidad y la ausencia de protección legal (González, Lindenboim y Serino, 2000).

La inseguridad en el empleo se refiere a la incertidumbre respecto a la finalización de la relación laboral, que puede ser decidida en forma unilateral y sin costos por el empleador. Esta circunstancia está relacionada con la ausencia de un vínculo contractual

legal entre las partes, lo que a su vez determina la falta de acceso a garantías de otro tipo para el trabajador, como aportes jubilatorios o cobertura por enfermedad o accidente.

La temporalidad en el empleo hace referencia a trabajos regulados por contratos de duración determinada, y sobre los que no se tiene certeza acerca de su continuidad.

Teniendo en cuenta lo antedicho, puede considerarse como empleo precario a aquel que no ofrece seguridad respecto a su continuidad y/o no está protegido por la legislación laboral.

Sobre la base de los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), una forma de detectar la falta de protección legal es la ausencia de aportes jubilatorios. Con relación a la temporalidad del empleo, pueden considerarse como precarios aquellos casos en que se declare alguna de las formas de relación laboral no permanente, es decir, trabajo temporario -por plazo fijo-, changa o de duración desconocida -inestable-.

## Principales resultados

Los resultados del análisis efectuado en el presente trabajo evidencian, como tendencia notoria, la pauperización creciente que ha sufrido el conjunto de la población del aglomerado Mar del Plata - Batán durante el período considerado. Al respecto, los datos ponen de manifiesto, no sólo la ampliación de los estratos de pobres estructurales, sino también el incesante incremento de los llamados nuevos pobres. Este fenómeno es la cara más visible de la pauperización de la clase media y de la secuela de polarización social y desigualdad que han dejado las políticas económicas implementadas en los años noventa.

Asimismo, puede verse que la exacerbación de las problemáticas laborales tras la caída de la convertibilidad está claramente correlacionada con el nivel de pobreza. En efecto, no sólo son los más pobres los más golpeados por el desempleo (31%),<sup>2</sup> sino que también es entre ellos donde se registran los mayores niveles de precariedad laboral y de adscripción al SIU y al servicio doméstico (71%, 55,4% y 11,1% respectivamente).

La dramática precarización de las relaciones laborales asalariadas que padecen los sectores pobres es un claro indicio de la delicada situación a la que se ven expuestos. Al ser éstos los más afectados por los problemas de desempleo, así como por el escaso ingreso de sus grupos familiares, se ven obligados a emplearse en condiciones cada vez más desventajosas, debiendo tolerar la falta de protección social y la inestabilidad en sus puestos de trabajo, aún estando contratados en el sector formal de la economía.

Por otra parte, entre los trabajadores no asalariados es abrumador el peso de la informalidad (91,8%), incluso entre los no pobres. Específicamente en los estratos pobres la informalidad y el servicio doméstico se erigen como las modalidades de inserción laboral excluyentes de los trabajadores no asalariados. Estos datos muestran como, frente a las restricciones del mercado laboral, muchas personas se ven obligadas a buscar una salida a través de la autogeneración de empleo, pasando de este modo a engrosar el SIU.

En conclusión, este estudio pone en evidencia la íntima relación entre la pobreza y las problemáticas laborales. Siendo el trabajo el medio de subsistencia primordial y, a

---

<sup>2</sup> Todos los porcentajes se refieren a octubre de 2002.

la vez, elemento de integración social de la población, los elevados índices de desempleo se destacan como uno de los principales obstáculos en el camino hacia una distribución de la riqueza más justa. Asimismo, las condiciones imperantes en el mercado de trabajo constituyen uno de los canales a través de los cuales se consolidan y reproducen los mecanismos de exclusión social.